

Gustavo Rodas Isaza, primer periodista de radio de Antioquia

FRANCISCO VELÁSQUEZ GALLEGO

Sin vocación premeditada por el periodismo, apenas por el gusto de poder hacer, Gustavo Rodas Isaza montó la primera empresa periodística radial del país para transmitir noticias, y así se le vio desde 1932 en actividades propias de ese oficio. Comenzó en Ecos de la Montaña a dar boletines periódicos y el 11 de junio de 1935 estableció el que sería el primer radioperiódico de Colombia y uno de los primeros en el continente latinoamericano: El Mensaje.

Gustavo Rodas Isaza “se fue apagando como una velita: durante los últimos días de su vida era taciturno, silencioso, triste, y estaba muy pobre”, recuerda Julio César Rodas, uno de sus nietos, que le sirvió de interlocutor en su penoso ocaso.

Tras ser uno de los hombres más ricos de Medellín en la década del treinta, la bohemia y el despilfarro lo condujeron a esa soledad que le imposibilitó volver a reír jamás, ya que el abandono de sus amigos, la ruina y el sentimiento de frustración en su actividad de periodista, lo hicieron morir de tristeza.

El pionero número uno del periodismo radial en Colombia —y quizá en América Latina— nació en Medellín el 8 de marzo de 1905 y desapareció físicamente a los 71 años, en 1976, agotado por una vejez en la que mostraba más años de los verdaderos y que tal vez era la expresión de la desazón de una existencia que transmutó su esplendor en desolación.

Gustavo era el menor de cuatro hermanos, hijos del coronel Braulio Rodas López y de doña Luisa Isaza Salom: Alberto, comerciante que se radicó en Bucaramanga; Gabriela, quien murió hace poco con más de 90 años de edad; y

Ricardo, quien fue Mayor de la Policía Nacional y tuvo alguna figuración social.

El coronel Rodas salió a combatir y no volvió jamás a la casa para asistir a su familia. Durante mucho tiempo, nada se supo de su vida. Doña Luisa, su esposa, quedó en extrema pobreza por lo que una sus hermanas, casada con un odontólogo millonario llamado Julio Villa Salom, se ofreció a cuidar al benjamín. Éste creció en medio de la opulencia: carros Packard, pajes, muebles Luis XV, lámparas de cristal de bacarat, arañas en los cielos rasos y ánimo festivo. Mientras tanto sus hermanos vendían dulces en las aceras cercanas al teatro Bolívar.

El coronel Braulio jamás regresó y al morir en Chinú (Córdoba) dejó unos pesos que mejoraron en forma inesperada la situación económica de doña Luisa y de sus hijos, e incluso Gustavo recibió alguna pequeña parte.

Los primeros estudios los hizo Gustavo Rodas Isaza en el colegio La Merced. Luego pasó al colegio de San José hasta terminar bachillerato. Por último, se matriculó en la Escuela Militar de Cadetes, en Bogotá, en 1925. A su regreso ocupó el cargo de segundo jefe de la Policía

Municipal. En 1926 se casó con doña Rosita Martínez. La pareja tuvo cuatro hijos: tres mujeres y un hombre: Eugenia, Rosa Elena, Francisco Gustavo y Merceditas.

Años después de su matrimonio, Gustavo fundó la Liga de Inquilinos de Antioquia y en 1935 creó el hebdomadario escrito *El Mensaje*. También aceptó el pedido de Pepe Triana, administrador de la *Voz de Antioquia*, de dirigir una revista con programación radial y comentarios, de nombre "Antena", de la que publicó doce números, hasta el momento en que se le permitió oficializar su *diario-hablado*, como denominó su espacio radial hasta convertirse en el radioperiódico *El Mensaje*.

Sin vocación premeditada, apenas por el gusto de poder hacer y contar con qué, Rodas Isaza montó la primera empresa periodística radial del país para transmitir noticias, y así se le vió desde 1932 en actividades propias de tal oficio. Comenzó en *Ecos de la Montaña* a dar boletines periódicos y el 11 de junio de 1935 estableció el que sería el primer radioperiódico de Colombia y uno de los primeros en el continente latinoamericano: *El Mensaje*. (Oficialmente, es decir cuando obtuvo la licencia de funcionamiento, la fecha de apertura del espacio informativo fue el 15 de julio de 1935)

Catorce días después de iniciar emisiones con una estructura periodística definida, a Gustavo Rodas Isaza le correspondió su bautizo de fuego con la primera transmisión de un suceso desde el lugar de los hechos, lo que después se llamó control remoto. El hecho ocurrió en el aeropuerto Las Playas, el 24 de junio de ese año, cuando murieron carbonizadas 26 personas y otras cinco sobrevivieron. La "chiva" se hizo histórica porque allí pereció

el cantante argentino Carlos Gardel.

Gustavo Rodas y Antonio Henao Gaviria, su amigo de toda la vida, cubrieron el accidente y por vía telefónica consiguieron también por primera vez enlazar tres emisoras: *Ecos de la Montaña*, Emisora Philco, y *La Voz de Antioquia*, que era la que emitía, para dar a conocer los acontecimientos de esa imborrable tragedia en los radioperiódicos *El Mensaje*, *Amerindia* y *El micrófono*.

Con esta transmisión se inició lo que realmente es el radioperiodismo en Antioquia y en el país. Hasta 1935, en Barranquilla y Bogotá fundamentalmente, había transmisiones ocasionales de noticias, pero tales espacios se dedicaban a reportes escuetos o conferencias de tipo cultural o político.

El 24 de junio, en el lugar del accidente se encontraba Antonio Henao Gaviria, periodista por vocación que traía la experiencia del radioperiodismo norteamericano, donde había trabajado en el periodismo judicial. Allí comenzó por su propia iniciativa a informar por teléfono todos los detalles del luctuoso hecho que, a su vez, Gustavo Rodas Isaza pasaba al aire en forma inmediata por la *Voz de Antioquia*. De este modo fueron los primeros en informar al país y al mundo sobre uno de los más grandes desastres de la aviación comercial hasta esa fecha.

Desde 1932 y hasta 1935 las noticias hacían parte de las variedades que transmitían las primeras emisoras, y Rodas Isaza, por ejemplo, a la vez que presentaba acaeceres diversos, también informaba sobre cómo se desarrollaba el conflicto entre Colombia y Perú. En esa época, periodistas en proyecto, como

Federico Montoya, escuchaban al momento en el único radio de su pueblo natal a un señor que informaba de victorias y derrotas en el enfrentamiento militar de Colombia contra los soldados peruanos.

El trabajo periodístico en el radioperiódico *El Mensaje* llevó a Gustavo Rodas de una emisora a otra, ya que como director - gerente debía adecuarse a la realidad que vivían los medios de transmisión sonora de la época, que apenas se estaban configurando. Así pasó de *Ecos de la Montaña* a la *Voz de Antioquia*, para luego retornar a la primera emisora.

El informativo se transmitió hasta finales de los años cuarenta. Después se suspendió para reanudar labores en 1945. Se sabe que posteriormente *El Mensaje* se emitió por Emisora *Claridad*, e incluso llegó a arrendar un espacio en Siglo XX, otra estación ya desaparecida, lo mismo que en Mil 50, la *Voz de Medellín*, y la *Voz del Triunfo*.

En años posteriores, Rodas tuvo un programa llamado "Antioquia de antaño y crónicas de Medellín antiguo", que se transmitía por Radio Nutibara. Su contenido era una remembranza de la música antigua y de los hechos que según él merecían recordarse.

En *El Mensaje*, Rodas Isaza le creó a Antonio Henao Gaviria un personaje que era el inspector Loaiza, quien describía los crímenes y robos de la época. Ejemplo de la "crónica roja" —esa página social del proletariado— eran eventos como el ocurrido a un denunciante de robo a quien el inspector le preguntaba por las razones para no haber extrañado la mano que, según contaba, sintió en su bolsillo. El incauto ciudadano robado contestó con todo candor que había creído que

la mano del bolsillo era su propia mano.

Rodas y Henao también realizaron otras transmisiones desde lugares distintos a las emisoras. Un ejemplo de ellas fue la del 23 de agosto de 1937, desde el corregimiento de La Pintada, en una hacienda de la compañía Colombiana de Tabaco.

El Mensaje tuvo un servicio internacional permanente y Rodas Isaza lo consiguió, primero, porque estaba afiliado a la Cadena Interamericana de la Prensa, con sede en Panamá, desde donde se informaba sobre la guerra civil española y, segundo, porque el periodista chileno Julio Argaín le regaló un radio Zenith de onda corta, con tamaño de televisor moderno, que le permitía oír emisoras de otros países. La relación amistosa de ambos nació en Chile durante un Congreso de colegas en el que fueron nombrados Presidente y Vicepresidente del evento. Para aprovechar mejor el radio, Rodas contrató a un negro de Aruba que conocía el inglés, el francés y el italiano y todo el día se la pasaba oyendo distintas estaciones extranjeras para recoger las noticias más interesantes. Así, El Mensaje pudo dar a conocer varias primicias internacionales.

En 1937 terminó el contrato entre la Voz de Antioquia y el radioperiódico El Mensaje y llegaron a dicha emisora los periodistas Alberto Acosta Ortega y Jorge Luis Arango, que habían creado el radioperiódico Amerindia. A la misma radiodifusora corresponden en la década del cuarenta el noticiero Everfit y el Boletín Económico y Financiero.

En 1950, Rodas Isaza fundó Última Hora, que también dirigió hasta 1952, cuando fue despedido por sugerencia de un editorial del periódico El Colombiano, del 2



de agosto. En él se proponía que los conservadores fueran dueños de sus propias emisoras y de sus espacios periodísticos, una posición fruto del partidismo que ya afirmaba la violencia declarada entre los dos partidos tradicionales colombianos.

En mayo de 1959, Rodas Isaza se empeñó en crear una agencia de noticias llamada Servicios informativos de Antioquia, SIDA (sic) cuyo personal de servicio estaba conformado por Francisco Gómez Correa, redactor - administrador, y los periodistas Campo Elías Polo, Oscar Rivera Acosta y León Echeverri, el auxiliar Pedro Toscano y la secretaria Socorro Cadavid. Ignacio Pareja era redactor comercial, Carlos Cardona reportero local y Jorge Zuluaga el fotógrafo. De su puño y letra, esta es la nota sobre la agencia Sida escrita por Rodas: "Pérdidas y fracaso: más de 6 meses y no menos de \$ 3 mil en tratar de montar la Sida".

Como Rodas era una "cajita de música", al sitio donde llegaba armaba tertulia. También hacía de anfitrión a manos llenas en su finca San Luis, situada en el sector de Zúñiga, en El Poblado, donde vivían las familias más pudientes de la ciudad. Incluso su

carro preferido se llamaba "El espíritu de San Luis". Con él quería rendirle homenaje al primer vuelo transcontinental de Charles Lindberg, cuyo avión llevaba ese nombre.

Sus últimos cinco años, en la década de los setentas, fueron de desolación. Como dice su nieto, "cuando uno tiene la lápida a sus espaldas se le quieren rendir todos los homenajes". A Rodas Isaza le confirieron el Micrófono de Oro (otorgado por la APA, Asociación de Periodistas de Antioquia, en un acto que presidió el gobernador Eduardo Berrío González). También recibió, de manos del gobernador Octavio Arizmendi Posada, la Orden del Arriero, junto a Rodrigo Correa Palacio. Por gestión de la Asamblea de Antioquia, se dio el nombre de Gustavo Rodas Isaza a una escuela que hoy existe en el corregimiento de San Antonio de Prado. Hasta hoy, esos son los únicos reconocimientos para quien inició el radioperiodismo en Colombia.

Los problemas de salud de Rodas Isaza comenzaron con una caída, cuando caminaba por los alrededores del Teatro Colombia. En ese percance se fracturó el fémur, con lo que se originó una incapacidad permanente que le impidió volver a salir a la calle y le hizo perder la sonrisa que lo caracterizaba.

Como fumó en exceso a lo largo de su vida, durante los últimos años también lo atacó un enfisema pulmonar. Pero su muerte la produjeron la tristeza y la ruina. Según su nieto Julio César, a él "lo mató la pena moral".

"La familia —dice Julio César— pagó el entierro y yo contribuí con un préstamo que tenía del Icetex para iniciar estudios de ingeniería. Sus hijos, en especial Rosa Helena, desde

Barranquilla, aportaron para los gastos funerarios. Mi abuelo falleció a las cinco de la tarde. Después los periodistas le llevaron a mi abuela una colecta significativa para colaborar en su dificultad económica”.

Rodas Isaza está enterrado en el cementerio de San Pedro y fue Antonio Henao Gaviria quien habló, con mucha tristeza, durante el sepelio.

Los grandes amigos y colegas de Gustavo Rodas fueron Antonio Henao Gaviria, Adolfo León Gómez, Fernando Gómez Martínez, Rodrigo Correa Palacio, Julián Pérez Medina, E. Livardo Ospina, Luis Pareja Ruiz y Gildardo García Monsalve.

RECUERDOS DE COLEGAS

GILDARDO GARCIA MONSALVE. (*Jubilado de El Tiempo como su corresponsal en Medellín, miembro de Resida, Reporteros Sindicalizados de Antioquia. Dirige en la actualidad Enfoque de Oriente, semanario que se imprime desde Rionegro.*)

“El radioperiódico El Mensaje se transmitía de lunes a viernes desde las 10 de la mañana y su duración era ilimitada pues constaba de noticias, comentarios, secciones de consejos para las amas de casa, comentarios femeninos y discos. Por lo regular duraba una hora y se creó para servicio de la comunidad. Nació más por curiosidad que por el mero hecho del ejercicio periodístico. El programa difundía hechos del acontecer cotidiano y no existía una estructura radioperiódica que permitiera organizar la información. No había para tal efecto ruedas de prensa y no era de extrañar que así como hoy, algunas noticias resultaran piratadas.

La base de las noticias que se transmitían entonces también era

de tipo policivo, que hoy se denominan de orden público. Un homicidio, por ejemplo, daba para un mes de noticia; un accidente de tránsito era un suceso. Así se recuerda todavía cuando el mismo Rodas Isaza venía de una juerga en el municipio de Caldas y un toro embistió su automóvil Packard, casi lo voltea y lo saca de la vía, que era una trocha.

Los reporteros de “El Mensaje” se preocupaban por indagar sobre el precio de los víveres, las noticias sindicales, el nivel del Río Magdalena. Inclusive las cartas que se demoraban mucho para llegar a la ciudad se convertían en noticia”.

Gildardo dice que Gustavo Rodas Isaza “era un bohemio con un gran sentido de la noticia y en lo personal, un hombre que hacía aún alrededor de un tinto una conversación.

Del funesto accidente en el que muriera Carlos Gardel, agrega que en los anales de la historia olvidan que allí no solamente murió gente de la talla de Carlos Gardel y Estanislao Zuleta sino también Ernesto Samper Mendoza, uno de los pioneros de la aviación colombiana.

FEDERICO MONTOYA MEJIA (*Actual presidente de Resida. Hombre de radio que en gran parte se desarrolló en Caracol.*)

“El periodismo colombiano está en mora de rendirle un homenaje a Gustavo Rodas Isaza.

Es paradójico e insólito que casi todos los periodistas colombianos, de todas las categorías y generaciones, ignoren quién fue este hombre, humilde en su personalidad, sencillo en la concepción de la vida, luchador silencioso y

modesto en la misma proporción de sus méritos profesionales y humanos.

Fue un quijote que despejó el inmenso horizonte del radioperiodismo entre nosotros. Fue su creador, su fundador, su “inventor”.

En el año de 1932 cuando se desarrollaba el conflicto bélico con el Perú, decidió hacer algo desconocido en Colombia y en América, lo que a muchos pareció una locura.

En ese año y por la emisora Ecos de la Montaña, una de las dos que funcionaban en Medellín y de las pocas que había en Colombia, lanzó al aire el Radioperiódico El Mensaje, así, con mayúsculas.

Fue una lucha ardua, pues al medio le era totalmente extraño para la época, carecía de credibilidad, y era poco menos que imposible llegar al anunciador.

Pero para el oyente fue una novedad, una auténtica revolución.

Gustavo Rodas decidió triunfar, y lo consiguió. “El mensaje” se emitía una vez al día, de doce y media a una de la tarde, y allí Rodas Isaza oficiaba de “todero”: Director, redactor, financiador, locutor, en fin, era un verdadero hombre orquesta.

No pocos periodistas que se iniciaban se hicieron famosos allí. Tal es el caso de Antonio Henao Gaviria y de Arturo Puerta Lucena, para citar sólo dos.

Tras El Mensaje se produjo el nacimiento de una serie de radioperiódicos, aquí y en la América Latina.

Tuvo una vida corta este medio que abarcó una sintonía total en Antioquia y en Colombia.

En 1940 desapareció, pero dejó una estela lo suficientemente luminosa como para ver lo que es hoy en día el

radioperiodismo en Colombia y el mundo. Evocamos aquí la memoria y el nombre de Gustavo Rodas Isaza, y le rendimos este pequeño pero cálido homenaje a un hombre y un nombre, que deben estar inscritos en la página de oro del periodismo colombiano”.

Y precisa Montoya, en diálogo sostenido con este reportero el 16 de febrero de 1999:

“Yo era un niño. Antes de tener uso de razón era un aficionado a la radio. La radio era una novedad en todo Colombia. En mi pueblo no había sino dos radios. Uno lo tenía el más

grande oligarca y el otro estaba en un café que inauguraron a finales de 1932, y lo pusieron café Amazonas, en Heliconia, haciendo alusión a la guerra contra el Perú y a que Leticia era la capital del Amazonas. Y escuchaba a Gustavo Rodas Isaza que era locutor, financiador, redactor, etc. del primer radioperiódico que hubo en Colombia, que se llamó El Mensaje, en la emisora Ecos de la Montaña.

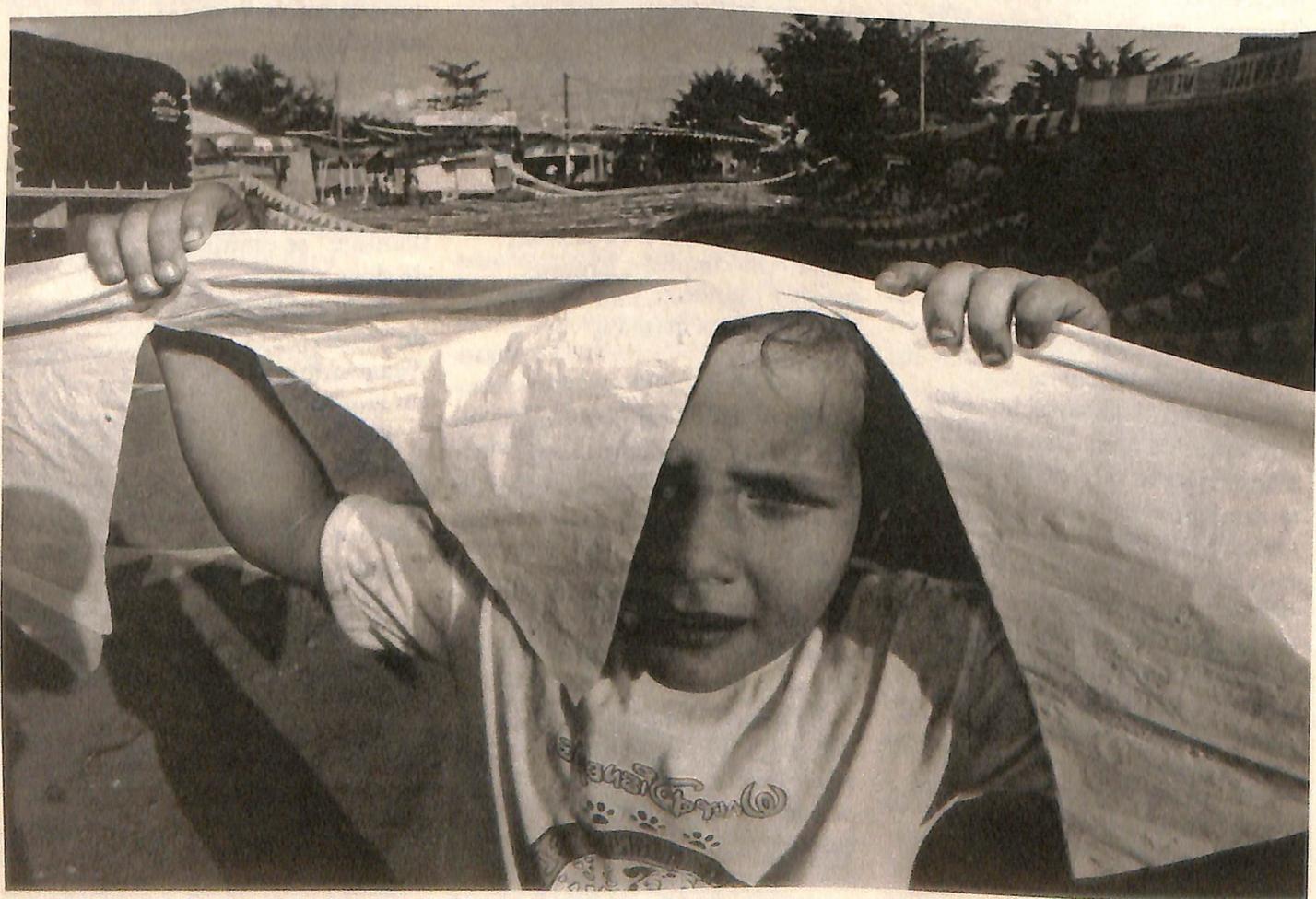
A Gustavo Rodas Isaza se le debe un homenaje. Es lamentable que la mayoría, por no decir que el cien por ciento de los periodistas,

no saben quién era y que fundó el primer radioperiódico que hubo en todo Colombia”.

Reporteros. Medellín.
Diciembre 1998, No. 2.

GILBERTO ZAPATA ISAZA (*Dirigente político de izquierda y parlamentario de la Anapo, dirigió el periódico El Sol y los radioperiódicos Reconquista y Medellín Informa. Con más de 85 años, vive en serenidad su retiro de la actividad pública.*)

“Gustavo Rodas Isaza es un monumento desconocido; no se le ha dado la trascendencia que tiene”.



Cartagena del Chairá. Caquetá, 1997. El Mundo.